

El Papa y los catecúmenos

Un testimonio a modo de crónica

Montserrat Montaña
Catequista

En el marco de la clausura del *Año de la fe*, el papa Francisco ha querido encontrarse y conocer personalmente a los catecúmenos y celebrar el Rito de admisión al Catecumenado. Una representación de todo el mundo (500 catecúmenos correspondientes a 47 países) se han encontrado por este motivo en la Basílica de San Pedro de El Vaticano. Entre ellos, un grupo acompañado por D. Felip-Juli Rodríguez Piñel, Responsable del Catecumenado del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis y Delegado diocesano para el Catecumenado del arzobispado de Barcelona.

Con esta celebración el papa Francisco anuncia al mundo la capital importancia del Catecumenado para la vida de la Iglesia, la anima y le da soporte, ya que cada nuevo hijo o hija de Dios, cada nuevo hermano o hermana, la enriquece y es una alegría para el Señor y para toda la familia de bautizados que siempre deseamos ser más.

Para asistir a una convocatoria tan especial, el día 23 de noviembre nos reuníamos en la Plaza de San Pedro catecúmenos, catequistas y sacerdotes. Bajo una lluvia ininterrumpida y con mucho frío, felices formando parte de una larguísima cola de personas de todas las edades y procedencias, fuimos avanzando poco a poco hasta llegar al interior de la Basílica. En este largo tiempo, que estando juntos no se nos hizo tan largo, nos pudimos conocer más y apreciar mejor la cantidad de personas que teníamos alrededor reunidas por este motivo. En la evidente diversidad se adivina-



ba algo que nos era común por el hecho de estar allá presentes: la decisión de vivir la propia vida al lado de Jesús, fuente de agua viva que sacia la sed profunda de sentido y plenitud que tenemos las personas.

Ya dentro de la Basílica, diversos testimonios de catecúmenos expresaron brevemente su vivencia. Este momento fue muy interesante, escucharlos nos hizo pensar en tantas y tantas historias personales y diferentes que también podrían ser contadas, porque si bien la fe es un don, el hecho de sacarlas a la luz genera respeto, abre interrogantes vitales sobre la trascendencia y da esperanza a quien vive en actitud de búsqueda. Y es que las experiencias de unos son a menudo luz en el camino para otros.

Seguidamente se celebró el Rito de admisión. Primeramente el Papa recibió a un grupo representativo de catecúmenos a la puerta de la Basílica, que manifestaron una primera adhesión a la fe y el compromiso de caminar en la luz de Cristo. Convidados a entrar en medio de los que los recibíamos también con entusiasmo, disfrutamos al contemplar una larga procesión de nuevos admitidos acompañados por el mismo Papa. Después siguió la celebración, escuchamos las lecturas, el evangelio y las palabras que el Papa nos dirigió. Escuchar la Palabra de Dios y escuchar al papa Francisco es solidez, fuerza y alegría, porque aunque las palabras se dirigen especialmente a los catecúmenos, están en el origen de la adhesión de cada uno a la fe; recuerdan, refuerzan y llaman a la confianza en el mismo Dios que, como decía el Papa, nos ha llamado, no nos deja en ningún momento y es nuestra alegría porque da respuesta al deseo de Él que tenemos en nosotros, al anhelo último de nuestra existencia.

Acabó la celebración en medio de mucha alegría, emoción, felicitaciones y fotografías para recordar el acontecimiento.

Al día siguiente, lunes 24 de noviembre asistimos a la Misa de clausura del *Año de la fe*, Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo.

Si bien el día anterior disfrutábamos de la presencia de los catecúmenos, estar presentes en el acto de Clausura en la plaza de San Pedro fue también un acontecimiento privilegiado que nos dejó con el gusto de la gran suerte de pertenecer a la Iglesia católica. Participar de esta celebración junto con la gran cantidad de personas venidas de todo el mundo (doscientas cincuenta mil), manifiesta la grandeza y la profundidad de la fe en Jesús. Darse cuenta de la gran familia que tenemos, donde cabe todo el mundo que reconoce, como ha dicho el papa Francisco, a Jesús como centro de la vida y de la historia. Con gran respeto, serenidad y emoción participamos de la celebración en presencia de las reliquias del Apóstol Pedro, muy cerca del Papa y de los celebrantes.

Se inició la celebración con el himno del *Año de la fe* «*Credo, Domine*» que canta la dureza de la vida que alivia, el amor de Dios y la esperanza de su promesa.

Por sus palabras y presencia próxima, sentimos al papa Francisco como un Pastor cercano, confortante y deseoso de que todos encontremos a Dios. La presencia de los Patriarcas de las Iglesias orientales católicas, hizo más clara la esperanza del gran deseo de la unidad. La proximidad de nuestros sacerdotes nos ha habló de unión, de amistad y de estima. Las diferencias entre el gran número de personas asistentes que ensancha horizontes, nos hizo notar la globalidad y pluralidad de la Iglesia en la hermandad...

Finalizada la celebración, el Papa paseó por la plaza saludando a todos los asistentes y nosotros con alegría retornamos a nuestros lugares de origen dando gracias a Dios por el don de la fe y con el eco todavía de las últimas palabras de la homilía: «El Señor siempre da más de lo que se le pide: le pides que se acuerde de ti y él te lleva a su Reino».

